



Sólo Otra Cena Familiar

Por Eddy Webb y Rachel Wilkinson

La luz de la luna se derrama a través de las vidrieras de una iglesia gótica reformada, y en el sótano, los muertos cenan con la familia. Desde una mesa pequeña en la esquina observo a una mujer delgada, casi demacrada, de pelo gris acero y ojos pálidos ponerse de pie en uno de los extremos de una mesa ridículamente larga. Anja Giovanni levanta una copa de vino llena de sangre tratada para los reunidos. Remuevo la espesa sangre en mi propia copa mientras atiendo a medias a su discurso. Algo sobre la reunión del Clan de la Muerte y emprender nuevos comienzos, las patrañas habituales. Vuelvo a atender justo cuando siento que está terminando:

—Porque ahora todos somos Hécata. Todos somos una familia.

Asiente al hombre japonés en el otro extremo de la mesa, quien también se levanta. Asano Hiromitsu lleva prendida una ramita en la chaqueta que vale más que lo que yo gano en todo un año. Él le da las gracias y alza su vaso como respuesta. Todos los demás lo alzan también. Toda la sala huele como el vertedero de un hospital: a sangre metálica y cadáveres. Los montones de arreglos

florales sólo añaden otra capa de fragante muerte sobre todo ello.

El hombre de aspecto sudoroso sentado junto a mí ha estado tratando de llamar mi atención desde hace media hora. Claramente molesto porque no levantase la copa durante el brindis, acerca su copa a la mía para brindar.

—Ya está. Ahora está socializando.

Tomo un sorbo de sangre.

—No he venido a socializar.

—Dura. —Me tiende una mano—. Tony Ambrose. De los Puttanesca.

Suspiro y la tomo. Resulta húmeda y blanda, como el pescado cuando está pasado de fecha.

—María. De los Pisanob, supongo.

Enarca una ceja ante eso.

—¿Pisanob? Ya no hay muchos de los tuyos.

Me muerdo la lengua para callarme otro impropio y cierro los ojos.

Observé las llamas lamer las paredes del refugio de mi Sire. No recibí la llamada lo suficientemente pronto. No fui lo bastante rápida para detenerlo. Caí de rodillas, con lágrimas corriendo por mi rostro. Y todo lo que pude oír en mi cabeza fue a él regañándome como hacía durante mis primeras lecciones de ceremonias.

—No llores, pequeña María —decía. Podía recordar cómo siempre olía a sándalo y cobre—. La muerte nos llega a todos, incluso a los inmortales. Un día yo también cruzaré el Manto y me uniré tanto a los que hemos perdido como a aquéllos que hemos esclavizado. No puedes convertirte en una necromante si lloras por cada muerte.

Me pasé el brazo por los ojos y la Sangre me empapó la manga. Por el rabillo del ojo pude ver a un hombre que también miraba las llamas. Se guardó el teléfono y volvió a su gran sedán. Era un hombre gordo y sudoroso vestido con un traje arrugado. No me miró al marcharse conduciendo.

—Eh, ¿me estás escuchando?
—La voz de Tony me saca de mi ensoñación—. Te he preguntado qué os pasó a todos vosotros.

Abro los ojos y me vuelvo a mirarle. La primera vez que le miro en toda la noche.

—La mayoría fuimos asesinados.

Él se aparta de mi mirada e imagino lo que sería arrancarle la garganta con los dientes.

Siento que una mano me toca el hombro gentilmente.

—Déjalo estar —dice—. No está bien jugar con la comida.

Me vuelvo hacia ella. Berlin me sonrío, como siempre hace cuando sabe que estoy a punto de darle un puñetazo a alguien. Sus ojos verdes brillan traviosos, como siempre. Sólo nos hemos visto durante unas semanas, pero siempre me está diciendo que me lleva muy dentro, de la mejor forma posible. Asiento y deja caer su mano hasta mi rodilla. Sus dedos resultan fríos a través de mis medias cuando señala a la mesa central.

—Además, Mora Vidente de la Muerte pretende algo.

Sigo su dedo y veo levantarse a una persona delicada vestida con un amplio suéter negro. Está de espaldas a nuestra mesa y, pese a que habla suavemente, su voz llena la habitación. Habla sobre los planes de Augustus Giovanni para matar a los Capadocios y cómo ellos mataron a muchos Giovanni en represalia. Simplemente logra hacer que no sune como un alarde o una amenaza antes de ofrecer sus condolencias a Asano por sus pérdidas. Él murmura algo amable a cambio.

Berlin chasca la lengua.

—Joder, Mora debe haber practicado esa disculpa durante una semana. Imagina tener que besarle el culo a los Giovanni después de todo lo que les hicieron.

Tomó un sorbo del vaso antes de señalarle a la cara a Berlin.

—Sólo estás cabreada porque no es tu culo Giovanni el que está besando.

—Joder, y tanto —ríe—. Mi culo es mucho más bonito que el suyo.

—Bonito culo —dije mientras la veía cruzar el salón.

Ella me miró volviéndose por encima del hombro y sonrió.

—Tú sí que sabes. ¿Nos conocemos?

Sacudí la cabeza y me dirigí a ella al tiempo que se volvía.

—María Ibarra. Una pariente.

—Berlin Giovanni. —Le di la mano mientras me miraba de arriba abajo—. Una pariente, ¿eh? ¿De las de dar besos, por casualidad?

—¿Besos? No. —Me incliné y puse mis labios junto a su oído—. Estoy pensando en algo mucho mejor.

Ella se estremeció. El mismo estremecimiento que tendría luego, atada a la cama mientras suplicaba por mi lengua.

Sonríó, pero no la estoy mirando. En su lugar, veo cómo Asano se acerca a Mora, que ha sacado un cilindro envuelto en seda azul pálido de los pliegues de su suéter. Los dos vampiros están llevando a cabo algún tedioso ritual en el que Mora ofrece el regalo y Asano lo rechaza para luego sacar una pequeña caja de madera de la chaqueta e invertir los papeles y repetirlo todo de nuevo.

El hombre sentado en la mesa frente a mí suspira y se vuelve hacia nosotros. La luz de la luna que atraviesa las vidrieras hace brillar el ébano pulido de su máscara.

—Siempre he encontrado estas cortesías tediosas. Me apartan de mis estudios.

Se recoloca cuidadosamente su raída túnica marrón en torno a su frágil figura y con cuidado levanta el borde de su máscara para así poder tomar un sorbo de la copa de vino.

—Me sorprende que esto te sacase de tus estudios, Zebadiah. —Berlin ha retirado reticentemente su mano de mi rodilla y se inclina sobre la mesa. Sus codos descansan a ambos lados del plato vacío frente a ella—. Suponía que aún estarías llorando la pérdida de tu Chiquillo, Elías.

Zebadiah vuelve a colocarse cuidadosamente la máscara.

—Somos el Clan de la Muerte. Llorar a quienes han muerto parece... carecer de sentido.

Por desgracia, Tony ha decidido unirse a la conversación.

—¿Carente de sentido? No sé si es así, Zeb. Si yo...

—Zebadiah.

Tony se distrae por la súbita interrupción.

—¿Eh?

La fría y monótona voz surge de la máscara de nuevo, levemente amortiguada y hueca.

—Mi nombre es Zebadiah, no «Zeb».

—Claro, es lo que he dicho. Zebadiah. Y si yo tuviera un Chiquillo que hubiera sido destrozado así, no lloraría. Saldría a cazar al bastardo que lo hizo.

—¿Lo harías? Supongo que eso tiene cierto sentido. Pero yo estoy simplemente... ¿cuál es la palabra?

Berlin se recuesta de nuevo.

—¿Molesto?

Tony se acaba el resto de su copa.

—Furioso de cojones, es más parecido.

—Celoso. Sí, ésa es la palabra. Él murió de forma tan creativa. Espero experimentar algo así alguna noche.

El hombre pálido nunca dijo una palabra cuando clavé sus manos a la superficie de madera de la mesa. Ni cuando clavé sus pies. Pero cuando le arranqué la máscara comenzó a gritar como si estuviese en llamas.

—¡Por favor, por favor!
¡Devuélveme la cara! Soy Elías de los Heraldos y debes devolverme mi cara!

Me incliné sobre él y le sonreí. Me aseguré de que pudiera ver el soplete bajo la cuchara, la cual había comenzado a brillar a causa del calor.

—He aquí lo que voy a hacer, Elías. Si no respondes a mis preguntas, te voy a sacar los ojos. Si lo haces, los conservarás.

Esos mismos ojos, oscuros y aterrizados, me miraron.

—¿Y luego me dejarás marchar?

Acerqué el soplete a su mano, la cual comenzó a rezumar una espesa Sangre coagulada.

—No nos volvamos locos. Lo primero es lo primero. Los Heraldos están cazando a los Pisanob. ¿Correcto?

Cerró los ojos. Metí el dedo en uno de ellos y volvieron a abrirse. Moví la cuchara que se enfriaba ante su cara.

—¿Correcto? —volví a preguntar.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Sabes que lo estamos haciendo!

—Lo sé, porque tratasteis de venir a por mí y fuisteis chapuceros. Honestamente, no sé cómo habéis logrado hacer nada, jodidos viejales. Pero no estoy aquí para debatir vuestros defectos familiares. —Pasé a la superficie de la mesa, logrando sentarme justo al lado de donde había clavado su mano. Tomé otra vez el soplete y comencé a calentar de nueva la cuchara—. Siguiente pregunta. ¿Quién le dijo a los Puttanesca dónde encontrar el refugio de mi Sire?

—No lo...

El resto de la frase se perdió entre gritos, ya que hundí la cuchara al rojo vivo en su ojo derecho. Hizo un pequeño pop y un sonido chisporroteante conforme el fluido vítreo de su ojo comenzó a hervir.

Le di un minuto para calmarse antes de hablar.

—Te dije que necesitaba respuesta a mis preguntas. Verás. A nadie le importan una mierda los Pisanob salvo a vosotros, los Heraldos. Y los Puttanesca no son lo bastante listos para dar caza a uno de los nuestros hasta su refugio. Pero son lo bastante idiotas para aceptar un trabajo de otros si creen que obtendrán algo a cambio. —Me dejé caer de la mesa y fui al otro lado, para que así pudiera verme por el ojo que le quedaba—. Sé que tu Sire los contrató. No te preocupes, él recibirá lo suyo. Pero también sé que no salís de vuestras criptas por un simple asesinato. Hubo alguien que preparó todo esto. ¿No es verdad?

Lloró un poco. Le crucé la cara con el soplete.

—Yo no... no estuve allí. Sí... Sí, había un... un Giovanni al que mi Sire conoce. Alguien que quiere librarse de la competencia en su familia.

Mis pensamientos se ven interrumpidos cuando una multitud

de mortales comienza a entrar en el salón. Todos están vestidos de blanco, pero por lo demás no parecen ligados por nada. Hay una amplia variedad de edades, géneros, tamaños, lo que quieras. Algunos portan garrafas de sangre y comienzan a rellenar las copas. Otros empiezan a servir comida cuidadosamente en los platos: pequeños huesos clavados en carne cruda minuciosamente cortada, también cubierta de sangre. Tony descarta la carne con un gesto y parece algo enfermo al mirarla. Zebadiah asiente una vez al camarero que sirve su plato. Berlin solo me mira con un gesto en la cara y bebe un sorbo de su copa recién rellenada. Puedo sentir su pie subiendo por mi pierna.

Mientras los camareros siguen llenando copas y platos, Mora está recitando una oración.

—Soy el fin y el principio. Carne muerta puede cubrir mis huesos, y mis huesos pueden albergar mi corazón quieto, pero yo perduro...

Sostuve la cuchara cerca del ojo restante de Elías.

—Dame un nombre.

Comenzó a hablar, como si quisiera negociar. Pero se dio cuenta de que iba a matarlo de todas formas. Vi todo su cuerpo relajarse un poco conforme aceptaba el fin.

—Berlin. Berlin Giovanni.

La voz de Mora sube de volumen.

—Porque soy Hécata. Soy el principio y el fin. Perduro.

Me volví y miré los hermosos ojos de Berlin. Me pregunto a qué sabrán.





Introducción

«Bienvenido a la única familia donde «follamadres» no es algo peyorativo».

— Accorri Giovanni, dando una cálida bienvenida a un Retoño Hécata

Fe, orden religioso y devoción cultual ostentan un lugar de increíble importancia en la sociedad vampírica, y contrariamente a la visión expresada por los dominios de la Camarilla y las baronías Anarquistas, siempre lo han tenido. Por cada ejemplo de Retoños asesinando a sus Sires, Anarquistas quemando refugios de Príncipes de la Camarilla y vampiros caníbales llevando a cabo campañas de Diablerie, hay otros que tienen puntos de vista enfrentados. Estos Chiquillos adoran a sus Sires a causa de la fuerza del Vínculo de Sangre. Estos Vástagos respetan a sus Príncipes debido al poder que el vampiro al cargo esgrime cada noche. Estos Neonatos reverencian a sus Antiguos y a los divinos Matusalenes de su Clan, con la esperanza de sólo unas gotas de tan rica Vitae, que podrían permitirles convertirse en figuras divinas.

Los cultos se forman cuando los vampiros admiran a sus Antiguos. A veces, los cultos se forman cuando los vampiros desprecian a los mortales bajo ellos. El poder se convierte en religión, la religión exalta el poder y los vampiros sólo piensan en el valor del poder.

Cree en la Sangre

Si eres un Narrador o un jugador que desea involucrar religiones, ceremonias y adoración vampíricas en tus crónicas, encontrarás mucho material en **Cultos de los Dioses de la Sangre** con el que satisfacer tus necesidades.

Este libro proporciona todo lo que necesitas para dirigir y jugar una crónica dentro de los escenarios habituales de la Camarilla y los Anarquistas o alejándote de ellos en las que los personajes asuman religiones marginales o establecidas, obtengan beneficios por seguirlos y traten de equilibrar la moralidad con las exigencias que estas fes imponen sobre sus creyentes.

Cultos de los Dioses de la Sangre es el libro que quieres para detallar por completo el estado de los Hécata (el Clan de la Muerte) y sus poderes necrománticos. Este Clan es probablemente el mayor culto especializado de todo el Mundo de Tinieblas, unificado contra toda oposición, devoto de sus objetivos y preparado para defender y

morir por sus vampiros. Después de todo, cuando eres el Clan de la Muerte, la muerte está lejos de ser el final.

Ya seas un Narrador veterano o novato, la historia y los ganchos para crónicas de este libro bastarán para alimentar docenas de historias de **Vampiro: La Mascarada** que involucren sacrificio, magia negra, la fuerza de la creencia y el monstruoso y alienígena poder de los Matusalenes como benefactores y enemigos.

Un lugar de adoración

El contenido de los siguientes capítulos de **Cultos de los Dioses de la Sangre** te invita a explorar la miríada de fes, órdenes religiosas y poderes oscuros de los Vástagos presentes en las noches actuales de **Vampiro: La Mascarada**. Te invitamos a tomar o adaptar cualquier material de este libro, ya sea como parte de un sistema de creencias, una jerarquía religiosa, un personaje o simplemente un concepto de uno de los capítulos y hacerlo tuyo. Te alentamos a usar este material como consideres apropiado para **Vampiro: La Mascarada**.

- **Sólo otra cena familiar:** Relato con el que introducirte en el estado actual del Clan de la Muerte y algunas de las actividades a las que se dedica en torno a la mesa de la cena.
- **Introducción:** Un breve aperitivo de lo que encontrarás en las siguientes páginas de pecado, fe, dogma y milagros.
- **Auge del culto a los Matusalenes:** Un capítulo lleno de testimonios en primera persona sobre el auge de la religión en las noches actuales, con informes sobre varios de los cultos descritos en este libro.
- **Religiones vampíricas:** Una espesa mezcla de órdenes religiosas de diversos tamaños y niveles de influencia junto con nuevos Poderes, nuevos tipos de coterie y otras mecánicas que incorporar a tus partidas.
- **El culto de la muerte y la no-muerte:** Bienvenido a la familia conocida como los Hécata. Este capítulo presenta la historia, complots actuales y jerarquía del Clan de la Muerte, al tiempo que también proporciona más tipos de coterie y de Depredador para tus crónicas.
- **Cultos de los mortales:** No todos los cultos están compuestos sólo de vampiros, en este capítulo se detallan algunas órdenes en las que los vampiros se han establecido como dioses para ser adorados o en las que los mortales han descubierto lo suficiente para formar fes con las que combatir a los no-muertos.

- **Creación de cultos:** Nuevos usos para Trasfondos y ricos detalles sobre cómo crear cultos en tus propias crónicas, con tablas y consejos sobre cómo formar religiones, los métodos que usan los cultos para adentrar a sus miembros y la clase de ambiciones que podrían buscar realizar los cultos de tus partidas.
- **Hécata y Olvido:** Este capítulo proporciona todos los detalles que los jugadores que quieran interpretar a un miembro de los Hécata pudieran necesitar, con arquetipos de Clan, incluyendo la clase de gente que suele abrazar el Clan y un puñado de Poderes y ceremonias de la Disciplina Olvido.
- **Líneas de Sangre y fichas de conocimientos:** El de los Hécata es un Clan que abarca multitud de Líneas de Sangre, así que este capítulo desglosa cómo usarlas en tus crónicas y proporciona los Trasfondos para que lo hagas sólo con este libro. Las fichas de conocimientos que las siguen están relacionadas con los cultos presentados a lo largo de este libro.
- **Estigia y huesos:** Una enérgica historia ambientada en Múnich donde los jugadores interpretan a miembros de los Hécata que buscan (o huyen) de una criatura horrible incluso para el Clan de la Muerte. Te aguardan personajes pregenerados y más ganchos para historias una vez que hayas terminado de leer la historia principal.

Existir en disonancia religiosa

Aunque algunos Príncipes de la Camarilla y todos los agentes de la Segunda Inquisición creen que la población vampírica mundial es demasiado alta, en realidad, es muy baja para sustentar de forma significativa organizaciones religiosas amplias. Los cultos y órdenes presentados en este libro son prominentes en dominios y regiones concretas, pero rara vez se extienden más allá de ellos, en parte a causa de las dificultades que los vampiros encuentran para desplazarse lejos (especialmente en masa), pero también a causa de la fiera resistencia de los Vástagos de cada dominio.

Los dominios de las noches actuales, al igual que en la Edad Oscura, existen como islas en la oscuridad, cada uno con su propia jerarquía, sociedad y cultura vampíricas. Conforme los vampiros envejecen, sus creencias se anquilosan, llevando a una reticencia para adoptar nuevas creencias a menos que se enfrenten a una caída ante la Bestia, ser testigos de un milagro o quizás reconectar con su humanidad.

Siendo éste el caso, ¿es posible que la Iglesia de Set, los Mitraístas y los Ojos de Malakai existan en el mismo lugar?

DIFICULTADES GENERALES

Algunos personajes menores de este libro tienen en sus descripciones lo que denominamos dificultades generales. Éstas se presentan en forma de dos números separados por una raya, por ejemplo 4/3 o 5/2. El primer número es la dificultad que los jugadores han de superar si alguna vez se enfrentan a este personaje en un área en la que sobresalga. El segundo es la dificultad si se enfrentan a él en un área en la que sea mediocre o malo. Para aquellos que quieran usar Atributos y Habilidades para determinar la dificultad, estos personajes también tienen Rasgos totalmente desarrollados. Quienes prefieran un método más sencillo, las dificultades generales son para vosotros.

Sí, pero no sin tensiones entre ellos. La religión suma una nueva capa de estratos sociales, una nueva causa a la que aferrarse y por la que luchar y otra razón por la que reclamar territorio, recipientes, criados y primacía.

Ser miembro de un culto no impide a un vampiro ser parte de la Camarilla o afiliarse a los Anarquistas, aunque en una ciudad con una población pequeña de un par de cientos de habitantes sería improbable que albergase más

que un puñado de vampiros con inclinaciones religiosas. Cuando lo hacen, estos no-muertos creyentes tienen la opción de creer de forma evangélica, con visos a convertir o castigar a otros, o adorar en secreto, para así no permitir que su fe influya en cómo les ven otros vampiros. Es raro que un vampiro sea un adorador laico de Set, por ejemplo, pero que lo haga sin orgullo o, por el contrario, sin subterfugios. Por otro lado, una ciudad o metrópolis que acoge más de un millón de almas mortales podría contener múltiples fes e incluso albergar varias coterias del mismo credo, aunque podrían seguir su religión de formas distintas. Es más probable que estos dominios vean debates e incluso enfrentamientos entre los llamados «creyentes ortodoxos» y los «herejes», aunque no es probable que ningún vampiro busque reclamar este último epíteto.

Lo que esto significa para el Narrador y los jugadores a la hora de embarcarse en este viaje por las religiones de **Vampiro** es que los cultos pueden extenderse libremente por todo un dominio o mantenerse como algo clandestino e infrecuente. No prescribiremos un número concreto de vampiros que siguen una fe u otra, ni declararemos una religión principal más poderosa (o de hecho, correcta) que otra. Cada culto, cada tradición y el fervor de su fe en todos estos elementos religiosos en tu crónica dependen de lo que tú decidas.